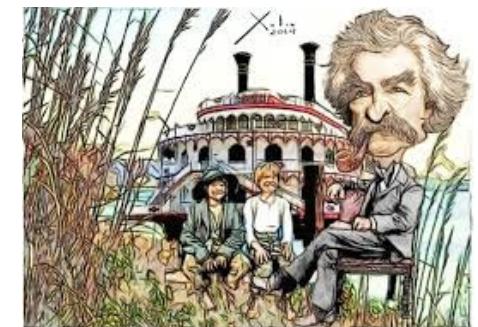




El nuevo libro de Beto Rodríguez, Camilo, el guerrillero suicida...



SEMILLAS



Mark Twain

A. F. Bradley, Public Domain

Nº 62

Los géneros musicales en Colombia, en vía de extinción

Folclor / Pág. 6 y 7



Gilgamesh y el desafío al destino: la epopeya que deslumbró a Borges

Historia / Pág. 8



¡Bello y real...!

Francisco Berrio Zafra

Reflexión / Pág. 9



Al Cristo del Catatumbo

Gustavo Gómez Ardila

Oración / Pág. 12

“Donde están los eternos...”



PERCY BYSSHE SHELLEY

(Field Place, Horsham, Inglaterra, 4 de agosto de 1792-Viareggio, Gran Ducado de Toscana,
8 de julio de 1822)

¡QUÉ ELOCUENTES LOS OJOS!

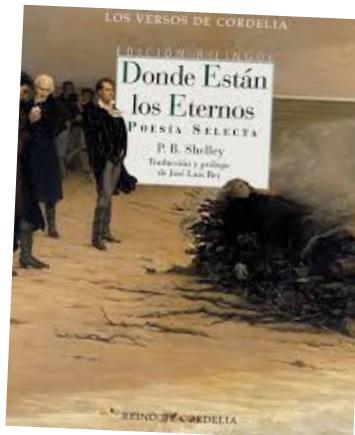
¡Qué elocuentes los ojos!
Ni el Poeta en su rapto en frenesí
cuando los sentimientos del alma se liberan
puede hablar como ellos.
¡Qué elocuentes los ojos!
Ni la música más arrebatada
en la que flota el más cálido amor
provoca ese éxtasis.
¡Amor! Mirémonos de nuevo,
¡alivia tu mirada el peso de los años
con ese rayo que conquista el ánimo
a través de la lluvia de las lágrimas!
¡Amor! Mirémonos así,
que el Tiempo victorioso mientras vuela
pueda aún detenerse a contemplar tus ojos,



¡y será un vencedor ya derrotado!
¡Aún no, no se detenga el Tiempo!
Ese Tiempo que otros aman tanto
nosotros desdenamos,
cuando el Tiempo se cumpla ya no tendremos Tiempo,
cuando el Amor sea correspondido.
¡Aún no, no se detenga el Tiempo!
Que vuela con las alas de un halcón
y que no cese hasta la primavera,
la primavera eterna que procede del Cielo
y propaga su clima tan sagrado.
Apaga esa mirada apasionada
a la que la Amistad dota con fuego,
¿qué pueden inspirar los ojos elocuentes
sino el falso deseo, tan febril?
Apaga esa mirada apasionada
porque puede la edad helar todos los gozos,
pero ni la vejez destruye el gran amor.
El amor vivirá días mejores.
La vejez no podrá destruir el amor.
¿Mas puede la perfidia infestar esa flor
que en su hora más incauta
florece en la glorieta de nuestra fantasía?
La vejez no podrá destruir el amor.
¿Podrán otras promesas abrir el santuario
donde brilla, esplendor escarmentado,
el amor junto a un sueño de alegría?

A LA LIBERTAD

No permitáis que muera
en silencio la Libertad;
que sean el gemido y el suspiro
llama que la sostengan
hasta que al corazón de la Naturaleza
sea concedida en plena elevación,
grito indignado del mundo
que sobresalta en su trono
al tirano gris y solo,
y que late en la sorda Bóveda de los Cielos.
¿Puede el ceño del Tirano
asustar a los valientes
o deprimir el ánimo
de todos los que nunca comulgaron con él?
¿Las cadenas, la muerte o bien la infamia
someterán al alma limpia y fuerte



que no teme el dominio,
que mira al Paraíso y al Infierno,
que contempla Palacio y calabozo,
y sin embargo escoge lo bueno y verdadero?
Del orgullo y también la pompa regia
se ríe el Patriota,
y el lugar donde él muere
se torna en advertencia para el déspota;
¡es la voz de la sangre, que reclama Venganza!
Y el alma de los valientes
se alzará de sus tumbas
mientras que desde el trono de su Atlántico
la Libertad consagra los gemidos
abanicar el fuego glorioso de su triunfo.

que
¡Monarca, prisionero
del vicio, del deseo y de la pena!
Malhechor sin conciencia,
¿quién eres, qué eres tú?
La prisión tan oscura que yacerá en el polvo,
la pirámide que diseñó vuestra culpa,
la que ha elevado el hombre,
cuya piedra angular el deseo y la pena
con murmullo incesante van dejando,
cuya cima congrega las tormentas del cielo.
Caerá, por supuesto, esa pirámide...
¡y con ella caerá todo monarca!
Eso os ocurrirá, se oxidarán los tronos
de olvidada realeza, mientras juntas se alzan
la Paz y la Virtud y la Verdad
y el Paraíso en esta buena Tierra
nacerá justo el día en que caigáis,
y así la vida humana parecerá por fin
un breve y feliz sueño
antes que despertemos en otro amanecer.



¿Acaso sea el jazz la música favorita de los escritores?

Haruki Murakami habla de jazz en el Peter Cat

“

En Retratos de jazz, el nuevo libro de este autor japonés, recién llegado a las librerías, la magia es lo que exhala la lirica de Chet Baker”

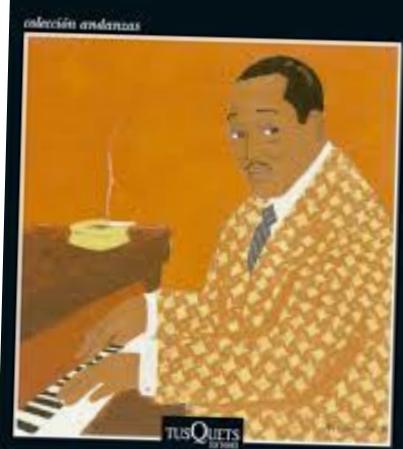
Naturalmente, ahora que, casi por ley —por una ley dictada por uno de esos ministerios fabulosos—, todo lo que no sea buen rollito y realismo mágico corre el riesgo de ser cancelado, incluida Najda —aquella novela del gran André Breton, del año 28, que nos gustaba tanto—; el surrealismo, la más grande de las vanguardias parisinas de cuya revolución se cumplió un siglo a finales del año pasado, el surrealismo en pleno es ahora realismo mágico. De modo que Murakami —defienden los que saben de estas cosas— también hace realismo mágico en títulos como Kafka en la orilla (2006), El fin del mundo y un despiadado país de las maravillas (2009) o 1Q84 (2011).

Pero en Retratos de jazz (Tusquets Editores), el nuevo libro de este autor japonés, recién llegado a las librerías, la magia es lo que exhala la lirica de Chet Baker: “Su evocativo sonido y la calidez de su fraseo recrean nuestro paisaje interior y nos invitan a un doloroso recorrido por recuerdos que hemos dejado atrás hace tiempo”, escribe en la primera de las semblanzas —deliciosas miniaturas— que integran estas páginas. “Nada como su sonido puro y sin artificios alojado en nosotros, y nadie como él, con su don, para hacerlo posible”.

En realidad, fueron antes las ilustraciones de Makoto Wada: “Él eligió los que iba a retratar y yo me adherí con posterioridad para ilustrar con palabras cada una de las figuras seleccionadas”, comenta Murakami en el prefacio. No cabe duda de que esta nueva entrega del único autor nipón que, según sus editores españoles, “es uno de los pocos japoneses que han dado el salto de es-



Haruki Murakami
y Makoto Wada
RETRATOS DE JAZZ



critor de prestigio a autor con grandes ventas en todo el mundo”, será una auténtica alegría que reservarán a sus lectores, a los amantes del jazz e incluso a la legión de afectos al realismo mágico, las mesas de novedades de las librerías durante las próximas semanas. Pero el momento estelar que hoy me trae es otro: una velada cualquiera en el Peter Cat, que llamaron Murakami y su esposa a aquel pequeño establecimiento que abrieron en Kokubunji. Por las mañanas se servían cafés y algunos tentempiés para la clientela, gente que trabajaba en las empresas cercanas. Al caer las sombras la cosa era muy distinta. Se servían bebidas para gente que quisiera relajarse, y el propio Murakami ponía la música.

Pinchaba su discoteca personal, que ya alcanzaba las tres mil grabaciones.

“Haruki Murakami y los que hablaron con él en el Peter Cat de sus tres mil grabaciones vivieron un momento estelar de la humanidad, una auténtica apoteosis del realismo mágico”

Llegada esa hora, el realismo mágico irrumpía en el Peter Cat a raudales. El gato era tan querido por la pareja —amén de por esa camaradería insobornable de los animales— por el calor que emanaba del minino

cuando el frío arreciaba. Según recuerda ahora el escritor, en aquellas veladas tomó algunas de las notas sobre las que construiría sus obras futuras. Si eso no es realismo mágico, merecería serlo, como ese lenguaje universal con el que se expresa el saxofón de Art Pepper, la trompeta de Miles Davis o la guitarra de Django Reinhardt. Pocas conversaciones son tan gratas como las que tienen los amantes del jazz en torno a sus grabaciones favoritas. Se dirían que vuelan del cool de la Costa Oeste (San Francisco) al bop de la Costa Este (Nueva York) como por uno de esos procedimientos de los que se vale el realismo mágico.

“Freddy aprendió a tocar muy bien, y terminó en Nueva York, justo allí, en el medio, agachado, implorante, triste... Justo allí, en la Ciudad Bop, o Tierra de Charlie Parker, Birdland, tocando tonos aperlados, suaves y dulces para los chicos y las chicas”, escribe Jack Kerouac en Visiones de Cody (1960). Qué decir de El Perseguidor (1959), ese relato que Julio Cortázar dedica a Charlie Parker. No hace mucho, Manuel Vicent aseguraba que le gusta llorar un poco todas las tardes con la lirica de Chet Baker. Haruki Murakami y los que hablaron con él en el Peter Cat de sus tres mil grabaciones vivieron un momento estelar de la humanidad, una auténtica apoteosis del realismo mágico.



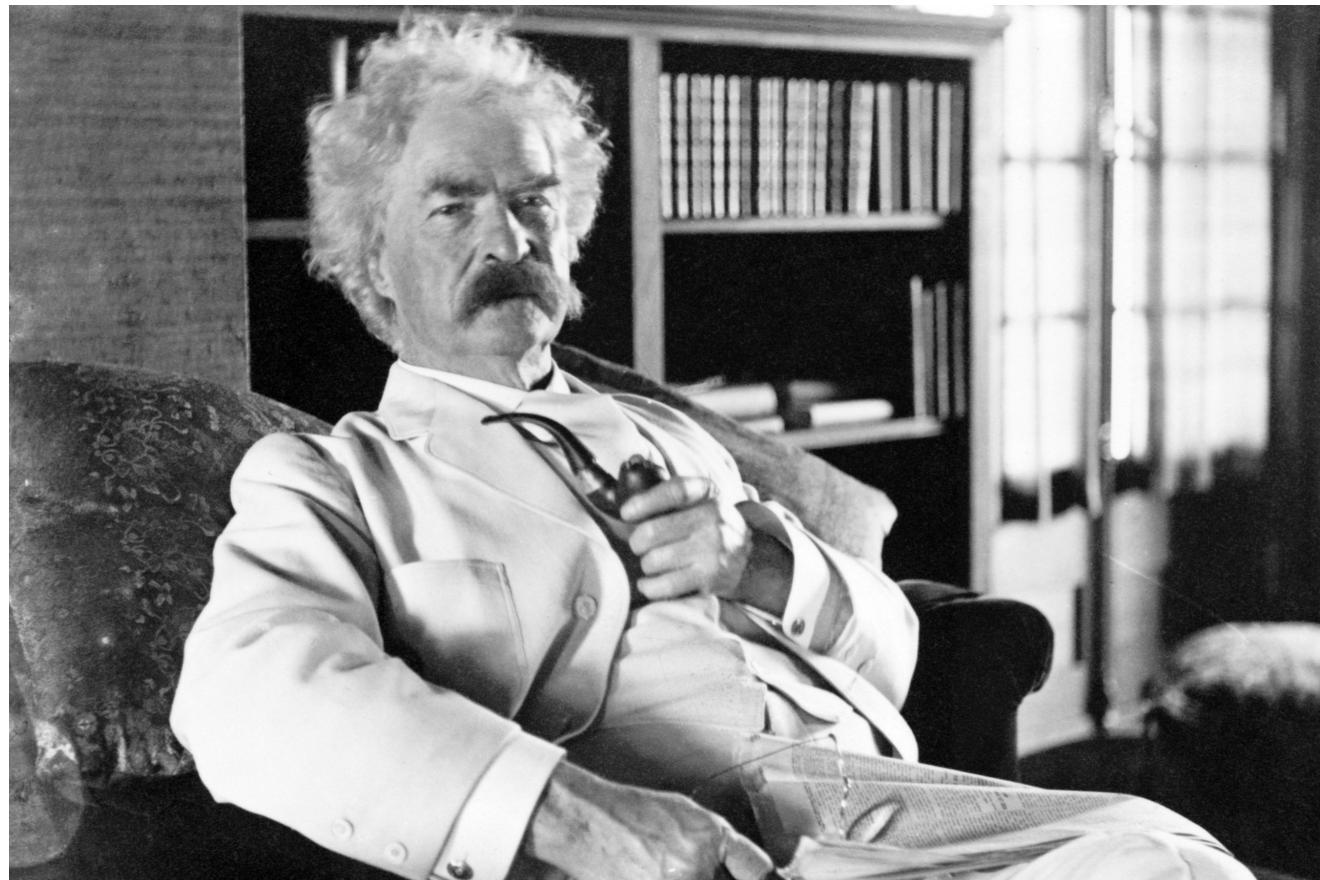
Mark Twain

A. F. BRADLEY, PUBLIC DOMAIN

Mark Twain es el seudónimo de Samuel Langhorne Clemens (1835-1910), humorista, reportero, orador y novelista estadounidense. Representó la voz de su generación y fue uno de los autores más célebres de finales del siglo XIX, habiendo escrito algunas de las obras más recordadas de la literatura estadounidense: *Las aventuras de Tom Sawyer*, *Vida en el Misisipi* y *Las aventuras de Huckleberry Finn*. Mark Twain repercutió sobre la escritura en Estados Unidos, influyendo a muchos autores del siglo XX, como Ernest Hemingway (1899-1961); además, con una trayectoria profesional de más de cuatro décadas, le dio forma al modo en que el mundo percibe a los Estados Unidos. Sus novelas y conferencias exhibían un abundante sentido del humor, pero el biógrafo de Twain, Albert Bigelow Paine, creía que era más que un humorista: era un filósofo, un profeta y un humanitario.

PRIMEROS AÑOS

Samuel Langhorne Clemens nació en Florida, Misuri, el 30 de noviembre de 1835. Su padre, John Marshall Clemens, recibió la educación para ser abogado, pero en vez de eso decidió dedicarse a mercader, aunque uno no muy exitoso. En 1839, cuando Twain tenía cuatro años, su padre trasladó la familia a Hannibal, Misuri, una pequeña ciudad a orillas del río Misisipi. En Hannibal, John Marshall volvió a la práctica del Derecho y asumió como juez de paz. Cuando murió en 1847, la familia estaba en deuda, por lo que Twain no tuvo opción más que abandonar la escuela; todavía no había cumplido los doce años. Al igual que su hermano mayor, Orion, Twain comenzó a trabajar como aprendiz de un impresor local. Cuando Orion compró un pequeño periódico, el *Hannibal Journal*, Twain trabajó con él como cajista; producían el periódico en el sótano de la casa familiar. Los días que su hermano no estaba presente, Twain escribía parodias

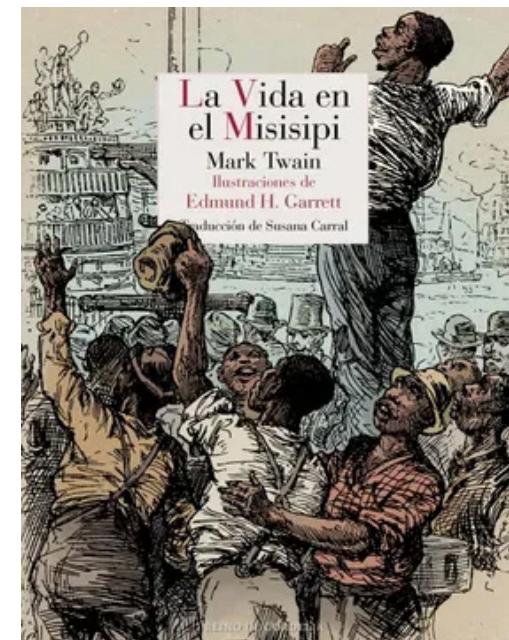
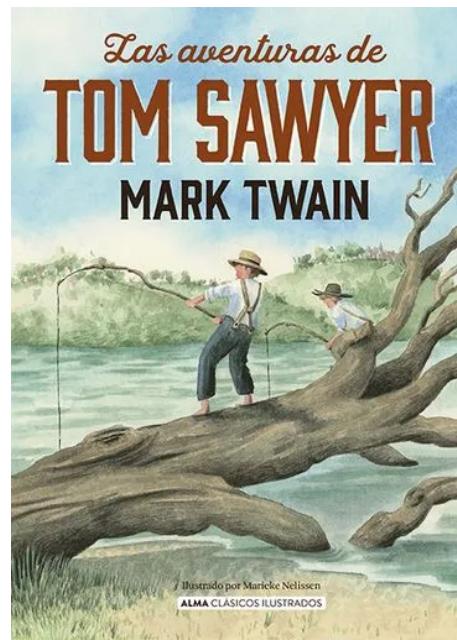
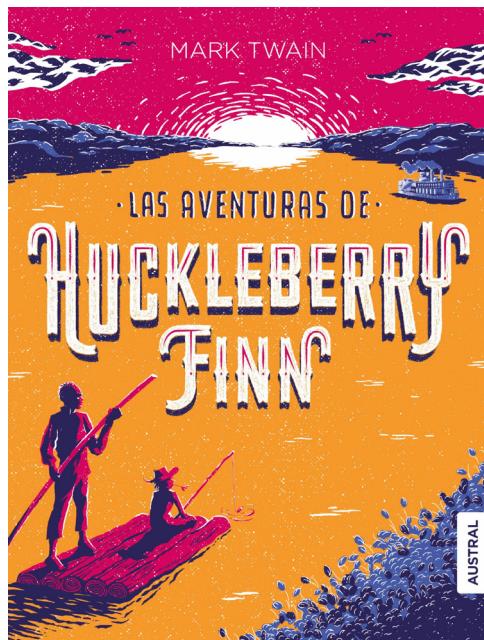
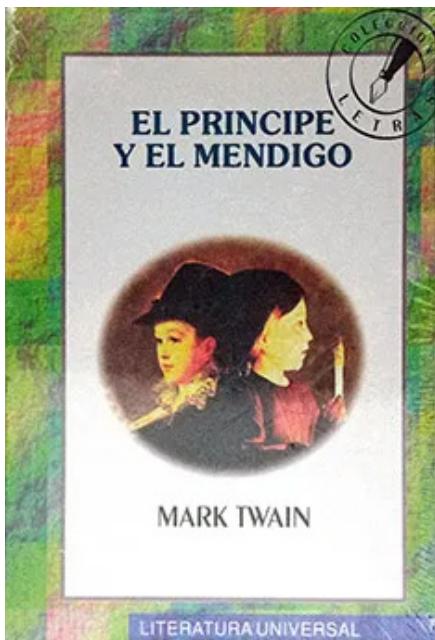


de personajes locales y sus condiciones, lo que contribuyó al aumento de la circulación del periódico.

En 1853, Twain dejó la casa a la edad de 18 años, y durante un tiempo trabajó como impresor ambulante en San Luis (Misuri), Nueva York y Filadelfia. Cuando volvió del este, Orion había trasladado a la familia a Keokuk, Iowa. Twain se quedaría en Keokuk con su hermano mayor hasta 1857 cuando decidió viajar al río Amazonas en Brasil. Comenzó el largo viaje en Cincinnati, donde trabajó como impresor hasta la primavera. Mientras se dirigía a Nueva Orleans a bordo del Paul Jones, conoció a un piloto de barca

llamado Horace Bixby y, luego de una larga conversación, decidió abandonar sus planes de ir al Amazonas y se dedicó a piloto de barca. Pasados 18 meses, lo consideraban uno de los mejores y más cuidadosos pilotos sobre el río Misisipi; sin embargo, con el estallido de la guerra de Secesión en 1861, los confederados bloquearon el río, lo que detuvo todo el tráfico de barcas.

Luego de un corto periodo de dos semanas en el ejército confederado, Twain viajó hacia el oeste en diligencia, con la esperanza de volverse rico en las minas de plata de Nevada. Orion lo acompañó, ya que tenía un puesto federal en Territorio de Nevada en calidad de secretario para el gobernador. Pero como tuvo poco éxito como minero y prospecto, Twain utilizó su tiempo libre para escribir artículos cortos para el *Territorial Enterprise*, un periódico de Virginia City, Nevada, propiedad de John Goodman. Fue ahí donde comenzó a utilizar el nombre de Mark Twain, término que usan los navegantes de ríos y que significa "dos brazas"; su nuevo nombre, sumado a los artículos humorísticos que escribía lo hicieron famoso en el oeste estadounidense. Como Goodman reconoció el talento de Twain, le ofreció el trabajo de editor del periódico, pagándole 25 dólares a la semana. Pasados dos años en Virginia City, se trasladó a San Francisco donde trabajó para el periódico *Morning Call*, mientras contribuía en el *Golden Era* y *The Californian*.



VIAJES Y ESCRITOS

Twain se marchó de San Francisco cuando James Gillis lo invitó a viajar al campamento minero de Calaveras County. Mientras aprendía sobre la profesión minera, escuchaba las historias que los mineros contaban alrededor de la fogata; una de ellas se convirtió en el cuento La célebre rana saltarina de Calaveras County (1865); su primer éxito literario apareció publicado en el periódico Saturday Press. Durante los cuatro años siguientes, Twain se dedicaría a viajar y a escribir; su sentido del humor y observaciones francas le granjearon la atención de los periódicos en todo el país. En marzo de 1866, volvió a San Francisco, y, a pedido del periódico Sacramento Union, se dirigió a las islas Sándwich, Hawái, para escribir una serie de cartas con sus observaciones. Cuando regresó a casa, viajó por la Costa Oeste de los Estados Unidos, donde dio conferencias sobre las islas Sándwich. El tiempo que pasó en el oeste le sirvió de inspiración para su libro Pasando fatigas (1872). Luego de seis años como minero, impresor y orador, se dirigió hacia el este en búsqueda de mayores desafíos. A su llegada a Nueva York en junio de 1867, un periódico de San Francisco le



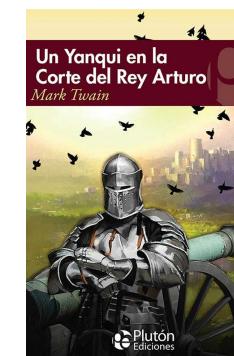
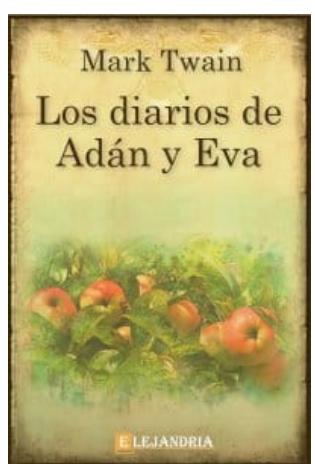
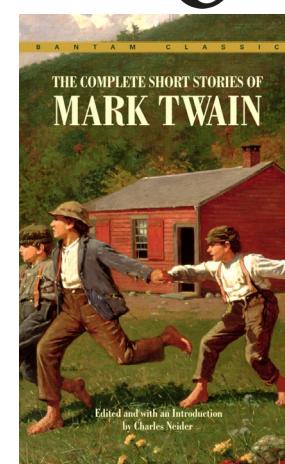
comisionó que escribiera una serie de cartas sobre un viaje de cinco meses a bordo del Quaker City, con destino a la Tierra Santa y junto a otros turistas estadounidenses. Se publicaron las cartas en el New York Tribune y en el Alta California. Cuando volvió a Nueva York, juntó las cartas en el libro Inocentes a bordo (1869).

MATRIMONIO Y ÉXITO LITERARIO

Todo parecía ir viento en popa para Twain: tenía éxito tanto como autor como orador bien pagado. Invirtió en una editorial y en una máquina de impresión tipográfica de buena calidad, haciéndose cargo de toda la carga financiera. En febrero de 1870, se casó con Olivia Langdon, heredera de la industria del carbón oriunda de Elmina, Nueva York, y se trasladó a Búfalo (Nueva York), aunque solo por un tiempo, donde Twain trabajó como editor del Buffalo Express. La pareja tuvo tres hijas: Jean, Clara y Suzy. En 1871, Twain vendió sus intereses en el periódico y se trasladó a Hartford, Connecticut, donde construyó un hogar, mientras que pasaba sus veranos en Quarry Farm, Elmira. En 1872, en colaboración con Charles Dudley Warner, realizó su primer intento en escribir una novela seria llamada The Gilded Age (1873, La



edad dorada). El libro no solo definió la etapa de posguerra civil como especulativa y de un individualismo desatado, sino que también confirió "forma imaginativa y permanente a las cualidades mixtas del periodo": avaricia, corrupción política y comercial como también opulencia y miseria. Aunque el libro vendió bien, Twain lo consideró un fracaso. Mientras vivió en Hartford, escribió Las aventuras de Tom Sawyer (1876) y Las aventuras de Huckleberry Finn (1884). 



Los géneros musicales en Colombia, en vía de extinción...

Ta gran cantidad y diversidad de influencias han calificado a la música colombiana como una de las más ricas de latino américa. Colombia es conocida como “el país de los mil ritmos” con más de 1025 ritmos folclóricos.

Algunos de los principales son:

AGUABAJO: Baile y canto de la región del Baudó, en el Chocó, propio de bogas, una especie de juego trenzado entre hombres y mujeres.

BAMBUCO: El aire musical más popular de la región Andina de Colombia, el ritmo nacional más representativo, emblema nacional.

BULLERENGUE: Ritmo variante de la cumbia, de agitados ademanes, en el que las mujeres llevan el compás con la palma de las manos. Tiene su propia coreografía.

BUNDE CHOCOANO: Aire folclórico del Litoral Pacífico, de procedencia africana.

BUNDE TOLIMENSE: Mezcla de ritmos como la guabina, el torbellino y el bambuco.

CARRANGA: La carranga, música carranguera o música campesina, es un género de música folclórica surgida en la región andina colombiana en Boyacá en los años 70, de mano del compositor Jorge Velosa y los Carrangueros de Ráquira. Se utiliza la guitarra, el tiple, requinto-tiple, la guacharaca y la voz.

CARRILERA: Aunque Proviene de ritmos como la Rancheras, Corridos y Huapangos es un género musical colombiano del Eje cafetero, Antioquia y Cundinamarca, anteriormente era conocida también como guasca.

CONTRADANZA: Baile del sur de la Costa Pacífica, con montajes de danzas típicas que lo hacen vistoso y elegante.



CUMBIA: Del Litoral Atlántico, de origen indígena y africano, ritmo de gran riqueza expresiva, las mujeres lo bailan con velas en la mano.

CURRULAO: Es el ritmo más destacado del Litoral Pacífico. Posee danza y canto con instrumental típico como El Cununo, El Guasá y La Marimba.

CHANDÉ: Originario de la Costa Atlántica Colombiana. Es un ritmo alegre y fiestero que hace parte de la idiosincrasia costeña y de los carnavales. Proviene de la fusión de ritmos indígenas con la música negra africana y se ejecuta de manera tradicional con una tambora, un tambor alegre, un tambor llamador, flautas de millo o gaitas.



CHICHAMAYA: Danza aborigen de la Guajira. Se manifiesta en las ceremonias o ritmos de iniciación a la pubertad. De gran destreza y resistencia física, se desarrolla en forma de pugilato y entraña un significado especial del matriarcado guajiro.

DANZA: Baile del folclor Andino. Se relaciona la danza como una transformación de la contradanza europea y la habanera cubana.

GALERÓN: El baile y canto más antiguo del folclor de los Llanos Orientales. Su ritmo de gran utilidad en las labores de Vaquería y las fiestas llaneras.

GUARACHA: La guaracha es un género de canción bailable, en tiempo rápido y texto cómico o picaresco

GUABINA: Aire musical de Santander, Cundinamarca, Boyacá, Tolima y Huila. Canto propio de las montañas, en que el grito, la cadencia y los calderones son características principales.

JOROPO: Reuniones o fiestas llaneras donde se canta, baila y toca el arpa, el cuatro, las maracas o instrumentos típicos. Las parejas bailan zapateando y cogidas, con mensajes que expresan los valores propios de la raza llanera.



MAPALÉ: Danza de origen africano que se baila en la Costa Atlántica y a las orillas del río Magdalena, de ritmo rápido, con palmoteo constante y tendencia lúbrica.

MERENGUE: Popularmente en el Departamento del Magdalena, se toca con acordeón, tambor, maracas, y guacharaca.

MERESEMBÉ: Creado por Pacho Galán, este ritmo musical es la mezcla del merengue colombiano y la cumbia del departamento del Atlántico.

PASAJE: Joropo lento y cadencioso en el que los textos o letras son de carácter descriptivo, amoroso o lírico.

PASILLO: Aire musical del folclor andino derivado del vals. A principios del siglo XX se convirtió en el ritmo de moda de los compositores colombianos.

PORRO: Ritmo más rápido que la cumbia. De ritmo monótono pero alegre. El porro antiguo se tocaba con instrumentos indígenas. El porro moderno es ejecutado con "bandas papayeras", comúnmente con el uso del clarinete.

PREGÓN: Canto popular del Litoral Pacífico, utilizado como mensaje o anuncio de mercancías en las ventas callejeras, con una base melódica y texto breve.

RAJALEÑAS: Coplas picarescas de los Departamentos del Tolima y Huila, en las cuales los copleros expresan sus sentimientos amorosos, su manera de vivir, sus problemas y ambiciones. Son interpretadas con flauta, tiple, tambora y carangano.



SANJUANERO: Aire folclórico del "Tolima Grande". Mezcla de Bambuco y Joropo, de ritmo agitado e interpretado con alegría en las fiestas de San Juan y San Pedro.

SEIS: Variedad musical del joropo. Algunos nombres del seis: Seis por derecho, el Seis por numeración, el Seis figurado y el Seis corrido.

TORBELLINO: Danza y canto representativo de los departamentos de Boyacá, Cundinamarca y Santander. Ritmo usado en las romerías, bailes, fiestas patronales, viajes y correrías. Los campesinos expresan sus sentimientos religiosos, sus amores, como también la descripción del paisaje.

VALLENATO: Aire musical originario de Valledupar. El vallenato reúne al paseo, el son y la puya. Es importante el carácter narrativo de los cantos de amor o descripciones de personas. Su interpretación con acordeón, caja y guacharaca.



Gilgamesh y el desafío al destino: la epopeya que deslumbró a Borges

Iace más de 4000 años, en Mesopotamia, un rey desafió al destino. Sintiéndose castigado por los dioses tras la muerte de su amigo Endiku, Gilgamesh emprendió un viaje en busca de la inmortalidad. En su camino, el rey se cruzaría con el miedo a la muerte, la amistad, el legado, el poder o la sabiduría. El Poema de Gilgamesh representa uno de los clásicos fundamentales de la literatura. Jorge Luis Borges la seleccionó como una de las 100 obras imprescindibles de la literatura universal: “La triste condición de los muertos y la búsqueda de la inmortalidad personal son temas esenciales. Diríase que todo está ya en este libro babilónico. Sus páginas inspiran el horror de lo que es muy antiguo y nos obligan a sentir el incalculable peso del tiempo”. Gilgamesh, rey poderoso y sabio, es al mismo tiempo un tirano que opriime a su pueblo, Uruk.

Para equilibrar su inestable carácter, los dioses crean a Endiku, un hombre salvaje que es enviado a Uruk para enfrentarse en combate a Gilgamesh. Sin embargo, el amor termina civilizando a Endiku, quien se convierte en un gran amigo del rey, con quien emprende grandes aventuras. En una de ellas, Gilgamesh y Endiku acuden al Bosque de los Cedros para enfrentarse a su guardián, el monstruo Khumbaba, en una batalla que conseguirían ganar al derrotar al monstruo gracias a la ayuda de Shamash, dios del sol y de la justicia.

Este triunfo hizo que Ishtar, diosa babilónica del amor y de la guerra, de la vida y de la fertilidad, se enamorase de Gilgamesh quien, sin embargo, termina rechazándola. Molesta por lo sucedido, Ishtar tomó la palabra ante su padre Anu, dios del cielo: “Oh Padre mío, crea un toro celeste para que Gilgamesh sepa lo que es el miedo”.

También amenazó más tarde: “Si no creas



para mí el toro celeste, haré pedazos las puertas del mundo subterráneo y el número de los muertos sobrepasará al de los vivos”. Obedeciendo la petición de su hija, Anu envió el toro celeste... aunque sin éxito. Gilgamesh y Endiku, de la misma forma que ante Khumbaba, mataron al toro. Como castigo, los dioses decidieron terminar con la vida de Endiku, quien falleció tras una dolorosa agonía y deja a Gilgamesh sumido en la desesperación.



EL VIAJE HACIA LA INMORTALIDAD DE GILGAMESH

Temeroso por su destino mortal, Gilgamesh emprende un viaje en busca del único humano que ha alcanzado la vida eterna tras sobrevivir a un diluvio enviado por los dioses: Utnapishtim. Similar al relato de Noé en la Biblia, Utnapishtim le cuenta cómo sobrevivió al diluvio universal. “Todo cuanto yo tenía fue subido a bordo. Dispuse que subieran a bordo durante seis días y seis noches. Sopló el viento del diluvio. La tormenta barrió la tierra. Al séptimo día, la tempestad comenzó a ceder. El mar se calmó. La tormenta reinó.

La inundación cesó”. Al terminar su relato de supervivencia, Utnapishtim aconseja a Gilgamesh llevar a cabo una prueba que a él le permitió alcanzar la inmortalidad: mantenerse despierto durante seis días y siete noches. Sin embargo, Gilgamesh fracasa en su intento y toma conciencia de que, como el resto de los humanos, es mortal. Derrotado en su intento por desafiar el



destino de su muerte, Gilgamesh acude poco antes de morir a Uruk y pide a los dioses que Endiku regrese de los muertos para hablar con él, un último deseo que le es concedido. En ese reencuentro concluye la obra con un diálogo entre ambos, Gilgamesh comprende que no será inmortal, pero que su legado como rey perdurará a través de la grandeza de sus actos, asume su naturaleza humana inmortal y aprende que la verdadera inmortalidad radica en lo que uno ha hecho en su vida.

UN TESTIMONIO DE LA LENGUA SUMERIA

El poema se escribió en tablillas de arcilla utilizando la escritura cuneiforme hacia los años 2500-2000 a. C. La versión más completa es un conjunto de doce tabletas de arcilla pertenecientes a la biblioteca del siglo VII a. C. del rey asirio Asurbanipal.

Los estudiosos consideran que el poema se originó en una serie de leyendas sobre Gilgamesh, que probablemente vivió y reinó a finales del Segundo Período Dinástico Inicial (siglo XXVII a. C.). Algunas leyendas fueron narradas en verso, y los poemas resultantes se ensamblaron más tarde, dando lugar al poema expuesto. 

¡Bello y real...!

RECOPILADO POR
FRANCISCO BERRÍO ZAFRA

Hay cuatro cosas viejas buenas: * Los Viejos amigos para conversar. * La Leña vieja para calentarse. * Los Viejos vinos para beber. * Los Viejos libros para leer.

Émile A. Faguet

El secreto de una buena vejez no es otra cosa que un pacto honrado con la soledad

Gabriel García Márquez

Envejecer es como escalar una gran montaña: mientras se sube las fuerzas disminuyen, pero la mirada es más libre, la vista más amplia y serena.

Ingmar Bergman.

Los primeros cuarenta años de vida nos dan el texto; los treinta siguientes, el comentario.

Arthur Schopenhauer.

Los viejos desconfían de la juventud porque han sido jóvenes.

Shakespeare

Cuando me dicen que soy demasiado viejo para hacer una cosa, procuro hacerla rápido.

Pablo Picasso

El arte de envejecer es el arte de conservar alguna esperanza.

André Maurois

La vejez es un tirano que prohíbe, bajo pena de muerte, todos los placeres de la juventud.

François de La Rochefoucauld.

Las arrugas del espíritu nos hacen más viejos que las de la cara.

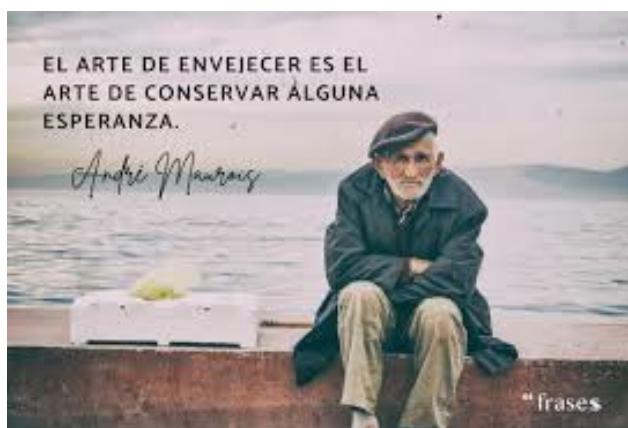
Michel Eugène de le Montaigne.

Envejecer es todavía el único medio que se ha encontrado para vivir mucho tiempo.

Charles Augustin Sainte-Beuve

Nadie es tan viejo que no pueda vivir un año más, ni tan mozo que hoy no pudiese morir.

Fernando de Rojas.



Todos deseamos llegar a viejos y todos negamos que hayamos llegado.

Francisco de Quevedo.

Si quieras ser viejo mucho tiempo, hazte viejo pronto.

Cicerón.

Nada nos envejece tanto como la muerte de aquellos que conocimos durante la infancia.

Julián Green.

El joven conoce las reglas, pero el viejo las excepciones.

Oliver Wendell Holmes.

La vejez comienza cuando el recuerdo es más fuerte que la esperanza.

Proverbio Hindú.



En la juventud aprendemos, en la vejez entendemos.

Marie von Ebner Eschenbach.

La madurez del hombre es haber recobrado la serenidad con la que jugábamos cuando éramos niños.

Frederich Nietzsche.

El viejo no puede hacer lo que hace un joven; pero lo hace mejor.

Cicerón.

Se necesitan dos años para aprender a hablar y sesenta para aprender a callar.

Ernest Hemingway.

Los árboles más viejos dan los frutos más dulces.

Proverbio Alemán

Los que en realidad aman la vida son los que están envejeciendo.

Sófocles

Cuando seas viejo en la carne, sé joven en el alma.

Autor desconocido

La vejez nos arrebata lo que hemos heredado y nos da lo que hemos merecido.

Gerald Brenan

Un hombre no es viejo hasta que comienza a quejarse en vez de soñar.

John Barrymore.

Un hombre no envejece cuando se le arruga la piel, sino cuando se arrugan sus sueños y sus esperanzas.

Grafiti callejero.

Viejo es quien considera que su tarea está cumplida. El que se levanta sin metas y se acuesta sin esperanzas.



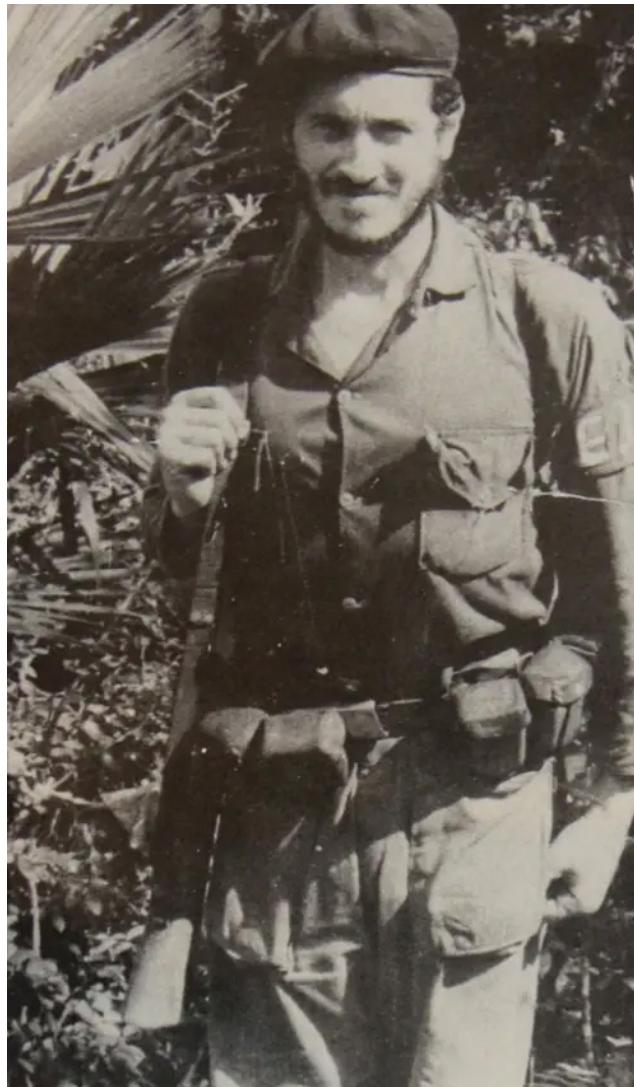
El nuevo libro de Beto Rodríguez, Camilo, el guerrillero suicida...

Ta insólita presencia de un cura armado en la guerrilla colombiana, Jorge Camilo Torres Restrepo, listo a marchar sobre la Capital a derribar al Gobierno, tiene su origen en los últimos ochenta años de la historia colombiana.

En el mandato de Mariano Ospina Pérez entre 1946 y 1950, fue asesinado a tiros en una calle bogotana, el nueve de abril de 1948 el dirigente liberal disidente Jorge Eliécer Gaitán Ayala. Todo hacía creer que el político iba a ganar la elección presidencial, y su muerte desató el bogotazo, un conflicto de tres días y miles de muertos, al parecer más de tres mil. Bogotá ardío, y la sangrienta protesta se multiplicó en otras ciudades, con occisos en número inferior. Mariano Ospina Pérez le entregó el poder a su sucesor Laureano Gómez Castro, quien ganó la elección en 1950 hasta 1954. En su tambaleante gobierno, envió el Batallón Colombia a Corea, para ayudar a Los Estados Unidos a combatir el comunismo a miles de kilómetros de distancia. Los militares viajaron a Asia, a defender la Patria. ¿Cuál Patria? Colombia no era agredida en ese momento por los amarillos y nunca lo ha sido.

Gómez Castro renunció en 1953 al parecer a causa de asuntos de salud, y fue reemplazado por el designado o vicepresidente Roberto Urdaneta Arbeláez, hasta el 13 de junio de ese mismo año cuando terminó el mandato, echado del poder en un golpe militar encabezado por el general Gustavo Rojas Pinilla. El general Rojas Pinilla combatió con dureza a los guerrilleros, los calmó un tanto, cerró periódicos y sometió a la radio entre su férreo puño y discursos persuasivos. En medio de protestas nacionales, docenas de muertos, y el descontento general, el alto militar renunció el 10 de mayo de 1957, acosado por los políticos, el empresariado, el clero y sus millones de seguidores. El castrense que construyó grandes carreteras y demás obras públicas, fue relevado por una Junta Militar compuesta por los generales, Gabriel París, Deogracias Fonseca, Rafael Navas, Rubén Piedrahita y Luis Ordoñez.

Los uniformados estuvieron en el poder, hasta el siete de agosto de 1958. La Junta Militar



Beto Rodríguez

ofreció amnistía a los guerrilleros y a las autodefensas, que desangraban a Colombia, a las cuales combatió Rojas Pinilla sin el resultado esperado. Los políticos decidieron buscar una fórmula de paz, crearon el Frente Nacional, para alternarse el mandato, cada cuatro años entre 1958 y 1974, y así poner fin a la violencia partidista.

El acuerdo lo firmaron el liberal Alberto Lleras Camargo y el conservador Laureano Gómez en Benidorm, España, el 27 de julio de 1956 sin otro propósito del de sacar del Gobierno al general Gustavo Rojas Pinilla, quien despojado del mando se exilió en España, donde reposaban los dictadores en desgracia, en el tibio seno del temible generalísimo Francisco Franco. Los liberales y conservadores con base al Frente Nacional, llevaron a la Presidencia al periodista y locutor liberal Alberto Lleras Camargo, entre 1958 y 1962, con dulzonas charlas radiales pacifistas y aparentes panaceas de orden social.

Al término del mandato de Alberto Lleras Camargo, tomó el cargo presidencial de igual forma electoral, el conservador Guillermo León Valencia Muñoz, entre 1962 y 1966. En el mandato de Valencia Muñoz, siguió la protesta armada, en tanto el mandatario se dedicaba al prolongado culto al dios Baco, y luego de una larga



libación se iba de cacería de patos a objeto de calmar los vaguidos, que sufren los adoradores de la divinidad de la embriaguez. Mientras esto pasaba a nivel presidencial, el país se consumía en múltiples problemas sin aparente solución cercana.

Las parrandas del jefe de Estado eran blanco de columnistas jocosos, y los caricaturistas se ocupaban en dibujar al gobernante, con la copa lista a brindar por la parte hermosa de la vida y las bellas mujeres. Su sonado romance con una artista vestida de riguroso negro, al estilo de las viudas de antaño, apodada La Greca, despertó la ira de la mojigata sociedad de la época, que la sindicaba de utilizar el seudónimo de la gran bailarina, cantante y novillera española Olivia Martínez, la propia Greca.

La Greca criolla, falsa rubia, negra del resto de

su pelosidad, animaba las fiestas del político, en luengas reuniones, y el país se fundía al rojo banco. Nunca se supo cuál de Las Grecas, ocupó la atención nacional, la española, la nacional, o el artefacto eléctrico de preparar café. En una visita que hizo a Colombia, el héroe francés de la II Guerra Mundial, y creador del euro, presidente y general Charles De Gaulle, el alegre dirigente colombiano brindó por España, algo considerado como un desaire debido a viejos roces diplomáticos, entre España y Francia. Los expertos en política dijeron que el jefe de estado tuvo un pequeño desliz a causa del especial estado, que depara el excelsa Baco, en el clímax del sacrificio alcohólico a los devotos preferidos.

Otros lo acusaron de haber hecho eso, burlón a propósito, con futuro resultado, de mermar las relaciones entre Francia y Colombia, ominoso saldo de su gozona asistencia a los bailaderos. Las visitas nocturnas de Valencia Muñoz, al negocio de la proxeneta Blanca Barón, eran de conocimiento público por la presencia de militares en las calles aledañas al ameno negocio, porque el comandante de las Fuerzas Armadas de Colombia usufruía su derecho a la recreación, dada su condición de hombre. En el Gobierno del gozoso dignatario conservador, conservador de la cabeza y liberal del resto del cuerpo, nació en la Universidad Nacional, en Bogotá, el Ejército de Liberación Nacional, de orientación castrista, con la idea de avanzar desde la urbe a la zona rural, en procura de la toma del poder para el pueblo.

Otras versiones afirman que el ELN, cobró existencia en la Universidad Industrial de Santander, en Bucaramanga. En esa etapa fungía como capellán de la Universidad Nacional, el cura Jorge Camilo Torres Restrepo, blanco a diario de las impublicables ofensas de los estudiantes. Torres Restrepo, sociólogo, uno de los pioneros de esa profesión en Colombia, estuvo cercano a la creación de la Escuela Superior de Administración Pública. Ayudó en la organización de Cooperativas y fortaleció la doctrina sindicalista, con su constante predica rica en principios cristianos y la lucha popular: "Amaos los unos a los otros, el cristianismo es la razón del socialismo", insistía en sus discursos en la plaza pública.



En mayo, mes de la santísima virgen María, conmemoramos uno de sus siete dolores, el momento cumbre de la pasión de Cristo, la crueldad de ver clavar las manos y pies de su amadísimo Hijo y, luego, verle agonizando en la cruz para darnos vida a nosotros con su sacrificio.

Al Cristo del Catatumbo

“Eli, eli, lama lama, sabactani”

Señor,
he vuelto a ver tu faz ensangrentada,
tus pasos tambaleantes,
el leño de la cruz sobre tus hombros.
He vuelto a ver
el dolor infinito de María
y el desaliento de tus amigos
que claman al cielo con tus mismas
palabras:
Señor, ¿Por qué nos has abandonado?,
¿Por qué, Señor?
Te he visto en el anciano
que tropieza por caminos de miedo,
la piel gastada y la mirada corta.



GUSTAVO
GÓMEZ ARDILA

Te he visto en el niño
de manos limpias
y el alma destrozada.
En la madre que arropa de temblores
a su pequeño hijo.
Te he visto otra vez,
sin entender que fue en vano
tu sacrificio de hace dos mil años.
No entiendo tu abandono
ni tus oídos sordos
a tanto padrenuestro
lleno de tierra, de lágrimas y sangre.

Señor,
el aire de la selva
está agujereado de disparos,
las fuentes bajan turbias de sangre,
las aves se fueron buscando otros ramajes
y el Faro ya no alumbría ni mares ni caminos.
¿Hasta cuándo, Señor?
Pero aún nos queda un poco de fe,
un algo de esperanza.
Escúchanos, Señor,
Queremos resucitar contigo
Y que el domingo vuelva a ser domingo.
Ven a nosotros,
desciende de tu cielo,
amén.

